



Santiago, 7 de noviembre de 1985.-
R- 579/85

Señor
Luis Bravo V.
Vicepresidente
Asociación de Académicos U.C.
P r e s e n t e

Estimado señor Vicepresidente:

He recibido copia de la Declaración Pública de la Asociación de Académicos sobre los lamentables sucesos que han tenido lugar en nuestra Universidad en esta semana. Le agradezco muy cordialmente el compromiso de su Asociación con los principios básicos de convivencia universitaria, así como la condena formulada a los actos de violencia y la preocupación por asuntos tan fundamentales en nuestra vida institucional. Asimismo, le agradezco a Ud. y a los otros miembros de la Asociación la colaboración que han prestado en varias fases de los acontecimientos de estos últimos días.

Le ruego que perdone lo apresurado de estas líneas, pero me es imposible encontrar el tiempo para escribirle en forma más ordenada. No quisiera, sin embargo, postergar algunos comentarios a la Declaración, los que le ruego acepte como contribución a un intercambio de ideas.

Creo que la Declaración contiene algunas ambigüedades que pueden inducir a error a quien la lee. En efecto, cuando la "Asociación reitera que la expresión pacífica de la discrepancia política es un derecho natural, ... etc", ello sugiere que lo ocurrido el lunes habría sido precisamente "expresión pacífica de discrepancia política". Es muy importante que todos comprendamos que no fue así. Un grupo violentista, bastante peligroso, y cuyas acciones han sido denunciadas por mí varias veces, asumió de hecho la conducción del acto. En el curso de él, se actuó violentamente contra la vía pública, se introdujeron personas no identificadas, ajenas a la Universidad, se apedreó a personas inocentes y fueron dañados vehículos que pasaban. Se insultó y atacó con extremada violencia a los representantes



de la fuerza pública, tal como le consta a algunos miembros de esa misma Asociación. Se profirieron amenazas contra miembros de la Universidad y se hizo todo lo posible para crear un desorden de proporciones. Frente a esta actitud fueron inútiles los esfuerzos de Directores, Decanos y Profesores. También lo fueron las gestiones reiteradas y perseverantes de Directores de la Federación de Estudiantes.

No hay ninguna duda de que eso no representaba la expresión de "un derecho natural que no es l^egítimo reprimir".

Muy grave en los hechos reseñados, es su carácter irracional, su violencia, el desprecio por la comunidad universitaria y la determinación mostrada de arrastrar a ésta, comprometiéndola en actos que no se originan en ella, que son contrarios a su voluntad y reñidos con sus principios. Desgraciadamente un alumno fue alcanzado por un balín que le produjo una herida en la pared toráxica. Me he preocupado al comprobar el uso de estos elementos disuasivos que son indudablemente peligrosos y estoy reuniendo antecedentes, con el objeto de obtener eventualmente que se evite su empleo. Pero ninguna consideración sobre el método represivo en referencia, puede obscurecer el hecho de que un grupo de estudiantes de nuestra Universidad, se haya comportado de modo tan condenable.

Si insisto sobre esto es porque se está aproximando el momento en que tengamos que decidir lo que se ha de hacer frente a acciones como éstas que se cobijan bajo el manto de la solidaridad estudiantil o de la expresión de pensamiento político. No necesito decirle lo grave que me parece nuestra responsabilidad de profesores católicos frente a este tipo de corrupción, que no significa otra cosa que el encubrimiento interesado de la violencia sistemática.

¿Nos es moralmente lícito poner en riesgo la vida de la Universidad y distorsionar la enseñanza de la juventud, al tolerar las acciones criminales que estamos presenciando?.

En su misma Declaración, ustedes condenan el estallido de una bomba en el Campus San Joaquín. Yo no diría que quienes la colocaron adoptaron una "actitud irresponsable". Me parece que fueron simplemente criminales, y las heridas que recibió un trabajador de la Universidad así lo demuestran.

Yo estoy seguro de que los Profesores de la Universidad sabrán responder a estos desafíos y sabrán dar el apoyo moral a la Dirección Superior cuando ella tenga que llamar al orden a quienes están destruyendo la convivencia universitaria. Ustedes saben que soy enemigo de arrestos de autoridad, y que no quiero seguir otro camino que el de la persuasión y la razón. Pero sobre mis hombros pesa una responsabilidad ineludible hacia la Iglesia y hacia la juventud. Les pido encarecidamente su colaboración.

Cordialmente,


JUAN DE DIOS VIAL CORREA
Rector